



Jesús García vacuna las vacas de lengua azul.

26

Cuaderno de Campo

Uno de los nuestros

El veterinario Jesús García lleva 14 años en las Siete Villas, allí trabaja y vive codo con codo con los ganaderos

Texto y fotografías: **Ch. Díez**

Catorce años han pasado desde que Jesús García decidiera trasladarse a las Siete Villas a ejercer su profesión. Es veterinario. Su querencia por el monte y los animales y la proximidad con su pueblo natal, Baños de Río Tobía, fueron decisivos para planificar su vida en esos pueblos donde precisamente monte y animales no faltan. No hay peculiaridad en Jesús para salir en estas páginas, si por peculiaridad se entiende alguna actividad fuera de lo común. El veterinario se levanta cada mañana en Viniegra de Abajo, donde vive con su mujer y sus dos hijos, queda con algún ganadero para vacunar las vacas o las ovejas, almuerza a media mañana con ellos, vuelve a casa a comer y ocupa la tarde en atender alguna urgencia o estar con sus niños. Vaya, lo normal. Pero lo que podría parecer normal no lo es tanto. Pocos técnicos agrarios deciden irse a vivir al pueblo, menos aún si ese pueblo está en la sierra, a compartir trabajo, inquietudes y preocupaciones con los ganaderos. Es, dicen ellos, uno de los nuestros.



Hace 14 años que el veterinario se trasladó a vivir a las Viniegras.

En estos pueblos del Alto Najerilla, que parecen dormir la siesta todo el día, sus gentes tranquilas y hospitalarias se han acostumbrado a mirar al valle con distancia. Una distancia objetiva porque, pasando Anguiano, el paisaje marca una frontera evidente, se desnuda ante la vista mostrando todo el potencial de una naturaleza severa y desprovista del artificio del hombre.

Pero también una distancia subjetiva, porque este largo trecho de tránsito predispone a encontrar otro lugar que el que se dejó atrás. Otro lugar donde los problemas no son los mismos, donde la cotidianidad tiene otro ritmo, donde el monte no amenaza, sino acoge.

Jesús García llegó a las Viniegras con 500.000 pesetas en el bolsillo y una idea clara en la cabeza: ejercer la veterinaria de campo. “Antes de venir aquí estuve una temporada, un año más o menos, en Villoslada con el veterinario, aprendiendo. Luego, teniendo en cuenta que conocía la zona y que había potencial para trabajar, me vine aquí, y aquí llevo ya 14 años.” A Jesús le dio el punto, como dice él, de venirse a las Viniegras pero fue una decisión medi-

tada. Llegó en junio del 94, pasó el verano y parte del otoño conociendo a la gente y en enero comenzó a preparar reuniones con los ganaderos para montar una ADS (Agrupación de Defensa Sanitaria). Era un momento en el que comenzaban a crearse estas asociaciones de ganaderos en otras comarcas y había una disposición favorable. Los ganaderos pusieron una condición: que el veterinario que llevara la ADS residiera en la zona y Jesús aceptó.

Todo esto lo cuenta en Canales de la Sierra, rodeado de Pedro Medel, José Antonio García y su hermano Agustín, los ganaderos a los que esa mañana ha vacunado las vacas, y Laura Lorente, una joven veterinaria que le está ayudando. En medio del descampado, con las vacas agrupadas al fondo, y con un frío que se siente en los pies, se desarrolla la charla. La entrevista transcurre a varias bandas, porque las inquietudes de Jesús son las mismas –o parecidas– que las de los ganaderos que le acompañan. Todos están en el mismo barco, de la supervivencia de unos depende la del otro. La falta de algunos servicios, el estado de la carretera, la carencia de

infraestructuras que le den vigor a la zona... todos son problemas compartidos. “Los inconvenientes de vivir aquí son también las ventajas”, señala el veterinario.

De ahí proviene en parte el encanto de estos pueblos diseminados a los pies de las faldas de la Demanda y el Urbión, con el río Najerilla partiendo en dos mitades lo abrupto de esta tierra y recogiendo sus aguas en el espectacular pantano de Mansilla, que inusualmente en esta época deja ver en sus tripas el antiguo municipio que se tragó en los años 60.

La lejanía priva a sus habitantes de servicios y comodidades, pero también les resguarda de la depredación de un turismo demasiado activo y de intervenciones urbanísticas que romperían su armonía pétrea. Aunque entre todo y casi nada hay un margen de maniobra que podría dar a esta comarca un respiro en momentos de dificultades como los que viven hoy en día. Algunos ganaderos, e incluso Jesús y su mujer Irene, compatibilizan su trabajo con casas rurales que complementan la renta familiar.

Jesús vacuna las vacas de Gabriel Esteban, en Brieva, con la ayuda de otros ganaderos de la zona.



A ellas, a las dificultades, nos lleva la conversación en cuanto se habla de ganado, el medio de vida desde siempre de las gentes de esta comarca. “¿Futuro? El factor económico es primordial porque el social... aquí ya sabes lo que hay y no cambiará mucho. Hubo unos años en los que se retiraba la gente mayor y ellos (Jesús señala a los ganaderos que le acompañan) les sustituían y si tenían 40 vacas echaban 80 ó 100. Y se iba compensando el censo. Porque aquí, a diferencia de lo que ha ocurrido en otras zonas, muchos jóvenes se han quedado en los pueblos. Pero estos últimos años ha habido un pequeño *crack*, sobre todo en vacuno. Entre el año pasado y el anterior igual se han perdido 800 vacas. Los mayores se están jubilando y, con el panorama que hay, los jóvenes ya no se quedan. En ovino, hasta hace un par de años no ha habido problemas. Yo empecé con 18.000 ovejas más o menos y seguíamos con ese mismo censo, pero con el lobo...”

¿Qué pasa con el lobo? La Estrategia para la conservación y la gestión del lobo en España, aprobada en 2004 por la Comisión Nacional de Prevención de la Naturaleza, planificó una estrategia (como su propio nombre indica) para recuperar la especie en el país. Según se dice en este documento: “en La Rioja, los lobos se detectan de forma regular desde 1987 a 1994. A partir de entonces, no hay poblaciones estables y su aparición es esporádica e irregular con ejemplares procedentes de Castilla y León”. La sierra de la Demanda y los

Picos de Urbión establecen una frontera natural con las provincias limítrofes de Burgos y Soria, donde se asientan poblaciones estables y cada vez más cuantiosas de lobos que transitan libremente por las dos Comunidades Autónomas. La presencia del lobo en estas sierras, zona de pastos de la ganadería lanar extensiva, no sólo está ocasionando daños en el ganado, también está obligando a los ganaderos a modificar sus hábitos de vida y a que esta forma de vida se haga insostenible en el siglo xxi. Jesús resume la situación: “el problema aquí es que hay que tener muchas ovejas para que sea rentable la explotación, unas 700 ó 800 ovejas mínimo. Y luego hay que comerse la hierba de arriba (señala al monte), que es la única ventaja que hay aquí porque, para echarles pienso, te vas a Logroño. Tener mil ovejas y comerte aquello de arriba no es compatible con tenerlas encerradas por la noche y controladas, que es lo que nos proponen para que no haga daño el lobo. Sin lobo también hay que estar pendiente, pero no tanto. Con el lobo es imposible, porque no es que te mate una o dos o cinco, es que te destroza todo el sistema de vida. Es que tú mismo te mueres de asco de ir y venir todo el día, no duermes, estás angustiado todo el día”.

Mientras el veterinario habla, los ganaderos están cabizbajos, apoyados en sus varas, hartos de lidiar solos con un problema que ellos no han generado. Pedro Medel exclama: “pasar la noche en el coche vigilando por el bicho ese... Nos

dicen que recojamos todas las noches el ganado. Imagínate tener que recoger 1.000 ovejas todas las noches que están por todo el monte. Es imposible. Te vas a pegar una paliza mortal y vas a recoger todas menos diez, que se han quedado escondidas por ahí, y va a ir el *amigo* y le va a meter a esas diez. O que pongamos merinas; pero si las merinas tienen que bajar un calizo y se matan solas... Si no podemos aprovechar los pastos de Urbión o la Demanda no procede tener ovejas aquí”. Tanto no procede que varios ganaderos de la zona han abandonado la actividad y el censo de ovino está ahora mismo en unas 13.000 cabezas.

Del lobo podrían estar hablando todo el día y parte de la noche –más en los últimos días, que ya ha vuelto a haber bajas tras el paréntesis invernal– pero no atisban solución al problema, de no ser, como siempre, “aguantar hasta que se pueda”. En esta zona, además, cualquier inversión en instalaciones o llevar el pienso hasta allí puede salir entre un 20 ó un 25% más caro que a cualquier otra comarca de La Rioja. “Es que aquí se vive sin echar la cuenta, porque si la echas...”, señala el veterinario. Será una pequeña ayuda, que no una solución, las subvenciones que contempla el Programa de Desarrollo Rural destinadas a estas explotaciones amenazadas por el lobo: 17,30 euros/ha para ovino y caprino y 8,60 euros/ha para bovino y equino. Además, los ganaderos reciben una cuantía por oveja muerta por el ataque del lobo, pero sólo por los cadáveres



La casa rural que Jesús e Irene tienen en Viniegra de Abajo, donde viven con sus dos hijos.



Jesús García charla con los ganaderos Pedro Medel y los hermanos Antonio y Agustín García en Canales de la Sierra.

que encuentran. Las que se quedan en el campo, escondidas entre los matorrales, ni reciben ayuda ni cuentan para la subvención de la PAC; es más, al no poder justificar la baja, hasta se podría penalizar al ganadero.

Con esta situación, en nada habrá que elaborar un plan para la recuperación y conservación del ganadero. El problema es que para entonces tal vez no haya ya qué recuperar. Habría que tener en cuenta que son los ganaderos los que mantienen la vida en los pueblos y que, sin ganadería, el monte puede resultar inhóspito hasta para el lobo.

Jóvenes

Ya lo había mencionado Jesús, pero una segunda visita a la zona, a Ventrosa, constata que el relevo generacional, aunque no en cuantía suficiente, se está produciendo en estos pueblos. Después de unos días de lluvia, el cielo plomizo empastela el paisaje y no se puede sino mirar a todos los lados con asombro ante una belleza tan desnuda y perenne. Es fácil comprender por qué quien ha nacido en estas tierras no quiera dejar de crecer aquí. Gabriel Esteban es uno de esos jóvenes. Ha apostado por seguir los pasos de su padre, Marcelino, y desde la Asociación de Ganaderos de las Sietes Villas pone la cara para defender los intereses del sector.

Algunos jóvenes están optando por quedarse en los pueblos y vivir de la ganadería.

En la cuadrilla que esa mañana plomiza ayuda a Gabriel a vacunar las vacas de lengua azul están otros jóvenes ganaderos, manteniendo la sempiterna costumbre de ayudarse unos a otros cuando hace falta.

Jesús ve en este factor, la juventud de los ganaderos de la zona, la clave de cara al futuro: “La única perspectiva de futuro es que se quede aquí gente joven con ganado. Gente joven, profesional, que tenga buenas instalaciones y que busque alguna manera para agrupar la oferta. Hace falta mentalización y cambiar un poco el sistema. Hay que intentar vender directamente el lechazo, comercialmente creo

que es una buena opción. Con un camión pequeño que los lleve al matadero y una furgoneta isotérmica para distribuir a los restaurantes. Tener unos contactos y moverte un poco por internet. Esa es toda la inversión que requiere. *Gourmet* y restauración, ahí hay que ir. Pero, ya digo, para eso hay que tener, además de iniciativa, un poco de apoyo institucional”.

Mientras Jesús habla del futuro de la ganadería en esta sierra, un puñado de chavales de Viniegra de Abajo sale al recreo con el balón bajo el brazo, entre ellos sus dos hijos de 6 y 10 años. Ahí, en ese patio de colegio, esta comarca se juega parte de su futuro.

